

Una confianza segura (13.5, 6)

En 13.1–4, hemos visto cuatro indicadores de una vida cristiana auténtica. Un quinto indicador, presente en los versículos 5 y 6, consiste en tener una actitud de contentamiento en lugar de avaricia. Los deseos sexuales impropios (vers.^o 4) y la avaricia por el dinero constituyen dos pecados que han sido cometidos por personas de todo tiempo y lugar.

⁵Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; ⁶de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

«SIN AVARICIA»: LIBRES DEL AMOR AL DINERO

La riqueza material y el placer sexual figuran en los primeros lugares del quehacer de las personas mundanas. Los dos están debidamente vinculados en este pasaje, tanto el materialismo y la inmoralidad son pecados productos del descontento.

La palabra en el versículo 5a es traducida como «avaricia», ἀφιλάργυρος (*aphilarguros*), el único otro lugar del Nuevo Testamento donde se utiliza es en 1ª Timoteo 3.3. Cuando Pablo habla de la «codicia», podría incluir tanto el deseo sexual ilícito como el amor al dinero.¹ Pasó de hablar de los pecados sexuales para hablar de la «avaricia» en Efesios 5.3, tal como lo hizo el autor en el pasaje que nos ocupa. La enseñanza sobre la riqueza y el contentamiento está en completa armonía con 1ª Timoteo 6.6–10.

¹F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 393, n. 36. Vea 1ª Tesalonicenses 4.6, donde la palabra πλεονεκτέω (*pleonekteo*) se traduce como «engaño». La palabra quiere decir «aprovecharse» y puede incluir un acto sexual.

El crédito y las apuestas contribuyen a la insatisfacción acerca de nuestra fortuna en la vida. Ambos tienden solamente a traer la más profunda pobreza. El amor al dinero es evidente cuando la obtención del mismo constituye la meta principal en la vida.

Tener «costumbres sin avaricia» constituye la única manera de lograr la satisfacción. El deseo de dinero, o la avaricia, es a menudo condenado.² Jesús advirtió de la imposibilidad de servir a Dios y al dinero (Mateo 6.24). La palabra que empleó, μαμωνᾶς (*mamonas*), es de origen incierto. La forma aramea de la palabra significaba «dinero», «riqueza», «propiedad», «bienes terrenales» o «ganancia». De hecho, el amor a la riqueza provoca toda una lista de pecados (1ª Timoteo 6.10). El materialismo crea ansiedad (vea Mateo 6.26–33), y la ansiedad es precisamente lo opuesto al contentamiento. Es natural, entonces, encontrar la exhortación de Jesús de no servir a «mamón» (vea nota al pie de página en la Reina Valera) antes de enseñar contra la ansiedad.

Jesús también advirtió: «Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12.15). Nos olvidamos de ello cuando nos preguntamos cuánto «vale» una persona, cuando lo que queremos preguntar es «¿Cuánto posee?».³ La avaricia jamás puede hacer feliz a una persona, más bien crea lo opuesto al contentamiento. Pablo dijo que los que tienen a mamón como su principal objetivo se hundirán en «destrucción y perdición» (1ª Timoteo 6.9). La imagen es la de un hombre atrapado en un pantano, que se hunde en el fango.

²La avaricia descalifica a un hombre del puesto de anciano (vea 1ª Timoteo 3.3; 6.10.) Colosenses 3.5 se refiere a la avaricia como «idolatría».

³Bruce, 393.

CONFIANZA: «CONTENTOS CON LO QUE TENÉIS AHORA»

El amor al dinero se consigue superar cuando nos damos cuenta de cuán cerca está el Señor y cuando recordamos que Este no nos abandonará (vers.º 5b). ¿Por qué habríamos de estar preocupados por nuestro bienestar financiero si creemos que el Señor cuida de nosotros?

La cita en el versículo 6 proviene de Josué 1.5, de Deuteronomio 31.6 y de Salmos 118.6 (vea también 1º Crónicas 28.20).⁴ El Antiguo Testamento es citado repetidamente en el Nuevo Testamento—no solamente en Hebreos, sino también a lo largo de las epístolas—para respaldar los puntos esenciales de la santidad cristiana y de la vida piadosa. Es imprescindible que no subestimemos esos principios. Solamente cuando confiamos en Dios y dependemos de Él es que podemos superar la avaricia por el dinero y con ello aprender a tener contentamiento. Esto no quiere decir que los santos no deban hacer lo posible por mejorar sus condiciones de vida ni por ayudar a otros a mejorar las suyas. Sin embargo, debemos tratar de tener más con el fin de hacer más bien (Efesios 4.28), y no solamente para guardarlo. Cada persona tendrá que juzgar por sí misma la manera en que su actitud hacia el dinero y las posesiones se ajusta a los estándares de Dios. Las ansias por los bienes materiales es a menudo el resultado de un miedo a quedar en la indigencia, lo cual es indicio de una falta de confianza en Dios.⁵

Estar «contentos» (ἀρκέω, *arkeo*) significa tener una «fuerza inquebrantable», o tener sustento adecuado con aquello con lo cual estamos «satisfechos».⁶ En Filipenses 4.11, Pablo usó una palabra afín que se traduce por «contentarme» queriendo decir que era «auto suficiente». Los estoicos pensaban que el hombre debía ser suficiente por sí mismo, sin embargo, la idea de Pablo era que la suficiencia solamente se podía lograr en Cristo. Tenía esa cualidad debido a que dependía de Cristo y no solamente de su propia fuerza de voluntad. Estar «contento» significa más que estar satisfechos, ya que incluye una dependencia en Dios, quien proporciona todo lo que necesitamos. Mateo 6.33a sugiere la manera para superar la codicia y la ansiedad, diciendo

⁴ Salmos 118 era un salmo judío muy popular de agradecimiento y usado con regularidad en las festividades. (Guthrie, 270.)

⁵ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 248.

⁶ Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 233.

«... buscad primeramente el reino de Dios y su justicia».

El contentamiento santo se produce por medio de lo que Dios mismo ha dicho. Este aclaró, con un doble negativo,⁷ que nunca nos abandonaría, diciendo: «... No te desampararé, ni te dejaré» (vers.º 5c).⁸ Esta hermosa declaración podría ser traducida así: «Nunca, no, nunca te dejaré, ni te desampararé jamás».⁹ Kenneth Wuest dio la siguiente paráfrasis: «No, no, no te defraudaré, no te dejaré a tu suerte, ni te abandonaré».¹⁰ El versículo da garantías múltiples del amor activo de Dios para con Sus hijos. Nuestro Padre celestial no nos abandona, aunque a veces nosotros le abandonemos.¹¹

Lo anterior es la razón por la que podemos hablar con seguridad: «... de manera que podemos decir con fiabilidad: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre» (vers.º 6). Lo anterior es tomado de Salmos 118.6, el cual es un salmo mesiánico (como se evidencia de los versículos 22 y 23). Fue citado por Cristo en Mateo 21.42 y por Pedro en Hechos 4.10, 11. Esto significa que Cristo mismo dijo estas palabras; Su Espíritu estaba en los profetas (1ª Pedro 1.10, 11).

Dios es llamado nuestro «ayudador» (βοηθός, *boethos*) en el versículo 6, sin embargo en 2.18 vemos que Jesús es también nuestro «socorro» por ser nuestro Sumo Sacerdote. La palabra «Jehová» en la Septuaginta es el nombre de Dios el Padre en el salmo citado (118.6, 7), sin embargo, la palabra *kurios* es usada en Hebreos. Esta palabra por lo general se refiere a Cristo en el Nuevo Testamento. Los judíos, al leer el Antiguo Testamento hebreo, habían llegado a utilizar la palabra אֲדֹנָי (*Adonai*, «Señor») en lugar de יהוה («Yahvé»). Los masoretas insertaron luego los indicadores de vocales de *Adonai* en el nombre de «Yahvé» para nunca tener que pronunciar el nombre de Dios y así evitar expresarlo en vano. No se atrevían a decir el nombre

⁷ El doble negativo agrega énfasis en el griego.

⁸ Ningún pasaje antiguotestamentario contiene esta cita de forma exacta. Sin embargo, es citado de la misma forma en Filón *Sobre la confusión de las lenguas* 32. Es posible que ambos citaran un dicho popular, de no ser así, usaron una edición de la Septuaginta que ya no existe. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 236, n. 13.)

⁹ Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 1151.

¹⁰ Wuest, 234.

¹¹ Juan 10.27–29 no se refiere a lo que podamos hacernos nosotros mismos; quiere decir que nadie más nos puede arrebatar de las manos del Señor.

de Dios en público, sino que usaban la palabra «Señor» en lugar del mismo. Tal era su reverencia por el nombre divino.

Con ayudador así, ¿qué nos puede hacer el hombre (vers.º 6)? Ciertamente, puede que el hombre nos haga muchas cosas. Podemos ser víctimas del sarcasmo, la difamación, los insultos, las palabras amargas o del abuso físico; puede que incluso seamos martirizados como les ha sucedido a algunos en el pasado. Sin embargo, ninguno de estos abusos pueden derrotar la fe que tiene el cristiano en la bondad última de Dios o en Su promesa en cuanto a llevar a Su pueblo a la gloria (2.10). «La implicación es que Dios no exime a Su pueblo del sufrimiento de manos de otros, sino que los lleva por medio del sufrimiento a la vida eterna (2.10; 5.7–10)».¹²

Aunque pueda que nos sintamos abandonados, jamás lo estamos. Nuestro Dios está siempre velando por nosotros, sin embargo, no nos ha prometido que nos protegerá de todo daño físico. Jesús sí recibió tal promesa (Mateo 4.6; vea Salmos 91.11, 12), sin embargo, aún así le tocó morir en la cruz. El Señor solamente nos ha prometido protegernos del daño espiritual. En tanto mantengamos nuestra fe en obediencia, nada nos podrá separar del amor de Dios (Romanos 8.35–39).

Algunos judíos convertidos a Cristo eran débiles en la fe y sufrieron la presión a abandonar al Señor. Si ellos estaban a punto de sucumbir a la tentación y necesitaban seguridad, también la necesitamos nosotros. Así como ellos, tenemos que esforzarnos por tener la clase de fe que mostró el salmista.

PREDICACIÓN DE HEBREOS

CÓMO TENER CONTENTAMIENTO

Las enseñanzas acerca de la inmundicia moral (vers.º 4) y de la avaricia (vers.º 5) parecen venir juntas de manera natural. ¿Implica esto que los culpables de inmoralidad son también perjudicados por el descontento? Los deseos desenfrenados parecen acompañar a la insatisfacción en los corazones de muchos.

¹² Abel fue muerto (11.4), los israelitas fueron maltratados como esclavos (11.25), los justos fueron muertos (11.35–38) y Jesús fue crucificado (12.1–4). (Koester, 566.)

La avaricia es lo contrario al contentamiento. La palabra para «avaricia» tiene el significado original de ser un «amante de la plata» (ἀφιλάργυρος, *aphilarguros*). Una persona así no puede estar contenta. La avaricia destruye a las personas. Piense en Balaam (2ª Pedro 2.15), Acán (Josué 7), Giezi (2º Reyes 5), Judas (Mateo 26.14–16) y en Ananías y Safira (Hechos 5).

EL SEÑOR NO NOS ABANDONARÁ

La declaración en cuanto a que el Señor nunca nos abandonará se basa en Génesis 28.15, Deuteronomio 31.6; Josué 1.5 y 1º Crónicas 28.20. Puede que a veces sintamos como si nuestras vidas estuvieran desmoronándose. Cuando los problemas parecen abrumadores, cuando nos enfrentamos a la culpa innecesaria o a la depresión severa, la vida puede parecer oscura y desalentadora. Este es el momento para que los amigos cristianos visiten, aconsejen y ayuden. El Señor puede obrar mediante amigos así.

Cuando *sienta* que Dios no está con usted, puede que esté más cerca de lo que piensa. Puede que esté resolviendo sus circunstancias de una manera que ahora no puede imaginarse. Los sentimientos a menudo se equivocan. Cuando estamos luchando, tenemos que seguir adelante con una fe confiada, creyendo en Hebreos 13.5, 6 y orando fervientemente pidiendo ayuda.

Con el fin de prepararnos para tiempos difíciles, podemos memorizar versículos como el siguiente:

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar (Salmos 46.1, 2).

CONFIANZA SIN TEMOR

Con la confianza que provee la fe, podríamos decir: «no temeré lo que me pueda hacer el hombre» (Salmos 118.6b). Nadie puede hacernos daño que dure, porque Dios está con nosotros. Con fe en esta verdad, podemos superar el temor a lo que el hombre pueda hacer. La paz y el poder de Dios están a disposición del que le permite a Él gobernar su vida por medio de lo que se enseña en las Escrituras.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados